

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 27, núm. 3, 1972.

WAGNER, WOLFGANG: *Aussichten der Ostpolitik nach dem Abschluss der Berlin-Verhandlungen* («Perspectivas de la Ostpolitik después de la conclusión de las negociaciones sobre Berlín»), pp. 79-88.

Con la firma del Convenio interalemán de diciembre de 1971, la Ostpolitik del Gobierno de Willy Brandt termina su segunda etapa de experimentos. En la primera etapa, la RFA creó las condiciones para la superación de una confrontación poco amistosa mediante los Tratados de Moscú y Varsovia. Ahora, en la tercera etapa, Bonn ha de superar toda una serie de dificultades en la normalización de sus relaciones con el Este europeo y, claro está, con la RDA, en primer lugar, la cual siempre se sentirá «amenazada» por el capitalismo y la ideología burguesa. Puesto que la posición internacional de la RDA en la segunda fase, que acaba de terminar, se ha fortalecido de una manera muy importante, en virtud de lo cual la RFA tuvo que asegurar la posición del Berlín-Oeste mediante el Tratado Cuatripartito, de septiembre, y en forma del Convenio interalemán, de diciembre de 1971.

La nueva etapa será, en cualquier caso, la más difícil para la Ostpolitik, ya que

se trata nada menos que de conseguir instrumentos prácticos de garantizar la construcción de un orden pacífico y duradero en la Europa central. Implica este hecho la posibilidad de acercarse a la solución del problema de la división o de la reunificación de Alemania, imposible mientras no se llegue a un entendimiento formal entre los dos Estados alemanes.

La Ostpolitik está encuadrada en la política de acercamiento o alejamiento entre Este y Oeste. De ahí sus perspectivas: el éxito o el fracaso.

SASSE, CHRISTOPH: *Die Zukunft der Verfassung der Europäischen Gemeinschaft* («El futuro de la Constitución de la Comunidad Europea»), pp. 87-100.

El futuro del sistema de la Comunidad Europea parece ser incierto, ya que, debido a su ampliación por nuevos miembros, las formas adoptadas en los años cincuenta sobre la integración son un tanto inadecuadas. Surgen nuevos estímulos, propuestas y planes, como si de repente todo fuera a derrumbarse por el simple hecho de ampliación. El error ha sido descubierto, ¿o es que se trata, tan sólo, de temores infundados?

El proceso de integración europea necesita tiempo y medios y son inevitables innovaciones y reformas; sin embargo, nadie pudo prever, quizá a excepción del ge-

neral De Gaulle, que la Constitución vigente debería ser sustituida por otra. El desarrollo indica que las actuales instituciones han de cambiar en su estructura y funcionamiento, también en su procedimiento. Uno de los problemas de mayor envergadura sería la posibilidad de celebrar elecciones directas de base nacional para la representación supranacional. Con ello se crearían condiciones favorables para una nueva infraestructura política en Europa. Sólo que lo nacional influiría también en el Parlamento europeo, a través de los respectivos partidos políticos, cuyos intereses, aunque en colaboración estrecha con los partidos hermanos de otros países nunca pueden ser idénticos a los europeos.

Algo hay que hacer, pero nadie sabe con exactitud qué camino escoger, o al menos recomendar. Es preciso emprender pasos hacia las nuevas estructuras, mejor alguno que ninguno. En este punto todos los interesados están de acuerdo.

GLAUBITZ, JOACHIM: *Japan im Schatten der amerikanisch-chinesischen Kontakte* («El Japón, a la sombra de los contactos americano-chinos»), pp. 101-110.

La posición internacional en el Lejano Oriente se está obscureciendo para el Japón como consecuencia de los contactos directos entre Washington y Pekín. Las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón se han enfriado considerablemente en 1971 debido a la crisis del dólar y por la decisión de Nixon de visitar a la China continental. Formalmente, Tokio obtuvo seguridades de parte de su aliado americano, sin embargo, las realidades vienen imponiéndose, a expensas de los japoneses.

La estrategia de la política china frente al Japón es cada vez más clara: aprovechamiento del alto nivel industrial y tec-

nológico paralelamente con el intento de controlar al país política y militarmente. Una vez normalizadas las relaciones mutuas, siempre en beneficio de Pekín, éste espera poder conseguir del Japón el consentimiento político correspondiente, y hasta el reconocimiento oficial, para con el predominio chino en Asia. Es bien sabido el esfuerzo japonés de normalizar sus relaciones con Pekín, pero los comunistas chinos no ceden en presentar condiciones excesivamente duras, por lo que es comprensible la preocupación japonesa.

Como contraposición, el Japón emprende los pasos hacia un acercamiento relativamente estrecho a la Unión Soviética, sólo que en Tokio no piensan ir demasiado lejos, para no perturbar aún más la situación respecto a China. De parte de la URSS, una vez desaparecido Mao, Moscú cree poder encontrar un equipo prosoviético en la jefatura de Partido y de Estado, por tanto, no concede gran importancia política a sus relaciones con el Japón.

Año 27, núm. 4, 1972

MALMGREN, HARALD B.: *Europe, die Vereinigten Staaten und die Weltwirtschaft* («Europa, los Estados Unidos y la economía mundial»), pp. 117-128.

El rápido auge del Japón como superpotencia económica y el desarrollo de la Comunidad Europea en dirección del más importante *partner* económico del mundo han ocasionado un cambio radical en las condiciones internacionales de poder. Junto a este hecho consta un rápido crecimiento del comercio mundial y de la actividad internacional de inversiones, que en todo caso es superior al crecimiento de la renta nacional. La interdependencia económica entre los países ha alcanzado un grado tan

extremadamente alto, que la autonomía nacional queda puesta en duda cada vez con más claridad por la acción político-económica a nivel mundial.

En caso de reivindicar para sí libertad de acción los Estados o las regiones, que sirve como pauta para el desarrollo interno conforme a ciertas líneas directoras, entonces han de adoptar algunas medidas restrictivas a dicha libertad, con el fin de permitir o facilitar directamente al sistema global la base sobre la que pueda desenvolverse la libertad de acción.

Las decisiones tomadas por los Estados particulares han de ajustarse a unas pautas bien delimitadas y reguladas. Ha de ser limitado el campo de acción para tomar los Estados particulares decisiones a expensas de otros países y, en cambio, es imprescindible establecer reglas internacionalmente reconocidas de comunicación y consultas. El fin perseguido es muy sencillo: evitar colisiones entre diferentes intereses e intenciones. En este sentido es loable el esfuerzo de los Estados Unidos, el de crear condiciones óptimas para el desarrollo económico mundial.

HOTTINGER, ARNOLD: *Die Föderation der Arabischen Republiken - vorläufig eine Kriegsallianz* («La Federación de las Repúblicas Árabes, una alianza de guerra por el momento»), pp. 137-143.

La recién creada Federación de tres Repúblicas árabes: Egipto, Siria y Libia, obra por el momento más bien como una unión de tres Estados soberanos que como un organismo estatal unitario. Junto a un Gobierno federal continúan funcionando los Gobiernos nacionales y las competencias de los ministros federales se reducen a la coordinación de los servicios de sus respectivos Departamentos anteriores. El Gobier-

no federal consta de tres ministros sirios, cuatro egipcios y un libio.

Aparte del intento de evitar nuevos golpes de Estado, la función principal de la Federación consiste en una armonización y dirección de la política exterior de los tres Estados miembros. Sin embargo, estamos lejos de este fin y es dudoso que se hagan algunos progresos en tal sentido.

La Federación resulta ser un simple resultado del imperativo de las circunstancias que rodean al mundo árabe en torno al problema de Israel. Es, por tanto, una alianza de guerra, y en esta dirección seguirá desarrollándose la política exterior árabe. Puede durar mientras las condiciones de enfrentamiento lo aconsejen, es decir, mientras no se resuelva la cuestión de Israel, poco probable en un tiempo relativamente breve. El predominio egipcio no indica que haya grandes posibilidades de arreglo, aun menos cuando dicho arreglo depende más del poderío militar que de una iniciativa política. Y las fuerzas armadas egipcias no están en condiciones de hacer frente a Israel.

GIRLING, JOHN L. S.: *Die Dialektik der Intervention in Vietnam* («La dialéctica de la intervención en Vietnam»), pp. 144-152.

La polémica en torno al conflicto vietnamita, y especialmente en relación con la intervención norteamericana implican algunas incógnitas, al menos así resulta una vez publicados los documentos del Pentágono, entre ellas las siguientes: ¿obran los respectivos Gobiernos americanos consciente o inconscientemente al tomar la decisión de intervenir en Vietnam? ¿Han sido víctima de ciertas intrigas y de un desconocimiento absoluto de la situación?

Los críticos moderados se inclinan hacia la segunda alternativa, por ello las conse-

cuencias tan graves para la política exterior de Wáshington. En cambio, los radicales arguyen que los círculos gubernamentales tenían plena conciencia de sus actos, sólo que no eran capaces de evitar las consecuencias de sus compromisos para con el aliado sudvietnamita. Por esta razón adoptaron medidas de tal envergadura para que se mantenga su posición y nada más.

Queda mucho por aclarar; sin embargo, algunos observadores comparten el punto de vista de Schlesinger, según el cual se trata de una «política de la desprevenición», es decir, una política del descuido, o incluso de la ignorancia. En las condiciones actuales, la postura de Nixon es poco clara, pero el dilema de «establecer la paz en condiciones aceptables para ambos bandos» ofrece las siguientes posibilidades: Vietnam del Sur no puede caer bajo comunismo, por un lado, y las tropas americanas no tienen por qué intervenir en una guerra de trincheras ni en Asia ni en Africa o América Latina.

Año 27, núm. 5, 1972

LARRABEE, F. STEPHEN: *Neue Entwicklungstendenzen auf dem Balkan* («Nuevas tendencias de desarrollo en los Balcanes»), páginas 179-188.

Entre los acontecimientos más importantes en los Balcanes durante el último decenio constan el debilitamiento de la influencia soviética y el creciente nacionalismo, que en aquella zona siempre desempeñaba un papel político de gran envergadura. También existen síntomas de un enfrentamiento casi directo entre los respectivos pueblos balcánicos como consecuencia de la escisión chino-soviética, que se refiere no solamente a Albania, sino también a Rumania y Yugoslavia. Es bien sa-

bido que estos dos últimos países cultivan desde hace varios años unas relaciones de solidaridad pro chinas frente a la presión soviética.

Puesto que Rumania no colinda con ningún país occidental, Moscú considera como superfluo intervenir directamente en el país al ejemplo de Checoslovaquia de 1968. En cuanto a Yugoslavia, ésta se beneficia precisamente por no tener fronteras comunes con la URSS. Los soviéticos parecen inclinarse hacia métodos menos drásticos, intentando, en cambio, influir mediante una subversión de elementos de un país u otro.

Actualmente las discrepancias disminuyen; sin embargo, subsiste el foco de una posible explosión, sobre todo en el campo ideológico. Tendrían que producirse concesiones recíprocas de gran relieve para poder contar con la estabilización de la situación balcánica. La URSS está a la espera de la era postitoísta y posmaoísta —es cuando el desarrollo le sería más favorable que hasta ahora—. Mientras tanto prosigue la tensión...

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 23, núm. 3, 1972

EHRHARDT, CARL A.: *Die Handlungsfähigkeit des neuen Giganten* («La capacidad de obrar del nuevo gigante»), pp. 135-147.

La ampliación geográfica de la Comunidad Económica Europea constituye la aparición de un nuevo gigante en el concierto internacional. El hecho implica no solamente toma de conciencia de parte de los nuevos miembros, sino que al mismo tiempo supone una gran responsabilidad frente al resto del mundo. La Comunidad de los Diez ha de contar también con posibles reacciones en el exterior.

La elaboración de un nuevo sistema monetario mundial, toda una serie de nuevas conferencias sobre comercio, seguridad y colaboración en Europa obligan a la Comunidad a capacitarse a sí misma con el fin de entrar en la escena internacional como un nuevo gigante en condiciones de igualdad frente a los ya existentes, tarea nada fácil...

Junto a una política económica y comercial, Europa ha de superar los obstáculos que impiden un desarrollo pacífico. Dispone de unas instituciones bastante sólidas, sin embargo, para su buen funcionamiento se necesita una voluntad política en cuanto a la consecución de fines bien determinados. Francia tendrá que renunciar a sus presuntos privilegios y ajustarse a la autoridad supranacional de la Comunidad. Por falta de confianza es imposible encontrar el camino hacia la unidad a través de la diversidad. Opciones políticas resultan imprescindibles para la organización de una Unión económica y aduanera.

USCHAKOW, ALEXANDER: *Probleme der Wirtschaftsintegration im RGW* («Problemas de integración económica en el COMECON»), pp. 148-158.

El COMECON nació en 1949 como contraposición a la CEE y, al mismo tiempo, como organismo para fomentar el desarrollo y la colaboración de los Estados del Este europeo. Al principio, su funcionamiento respondía casi exclusivamente a las ideas soviéticas de integración, dentro de la cual Jruschov intentó crear un órgano central de dirección. El plan fracasó por la oposición de Rumania y otros países miembros, que se sentían amenazados por la absorción supranacional.

La unidad férrea del bloque socialista fue cediendo paso al monolitismo, y los soviéticos se vieron obligados a escuchar

las opiniones de sus aliados. Se pasa al sistema de intercambio de puntos de vista en forma de consultas mutuas y hasta a la coordinación de los planes previstos, hecho prácticamente imposible hasta los años sesenta, cuando incluso se acepta la posibilidad de transformar al COMECON en un organismo efectivamente supranacional. Sin embargo, esta situación perdura y podría llamarse período transitorio, entre 1960/62-1972.

La URSS teme a la CEE y a la unidad europea desde el punto de vista económico y político, ya que constituye de por sí un factor trascendental de impacto antisoviético en el Este europeo. No obstante, acepta las realidades intentando encontrar alguna fórmula de entrar en contacto con la Comunidad. En cualquier caso, Moscú procura influir en la política comunitaria en el sentido de «sugerirle» cambios estructurales, para paralizar el proceso de unificación e integración, ya que desde ningún punto de vista el COMECON puede competir, al menor por ahora, con la CEE.

WEBER, BERND: *Ideologiewandel von Ulbricht zu Honecker* («Reajuste ideológico de U. a H.»), pp. 159-167.

A finales de 1972, el SED experimentó un cambio ideológico a consecuencia de la «jubilación» de Ulbricht. Han sido prácticamente abandonadas las tesis de Ulbricht respecto al socialismo como una «formación social independiente», en la RDA limitada a lo posible, a lo realizable. Este modelo fue ideado por el mismo Ulbricht con el propósito de constituir un ejemplo para otros Estados del bloque soviético, incluyendo —en parte— a la propia Unión Soviética.

Ya no hay modelos. El sucesor de Ulbricht, Honecker, dispone de ideas y planes un tanto distintos. Lo cierto es que

el período de construcción del socialismo en la RDA en su versión ulbrichtiniana ha terminado. La situación actual puede ser considerada como la segunda fase de «una formación social uniforme» tratándose, nada más ni menos, de un nuevo paso en la adaptación del desarrollo al modelo soviético teórica y prácticamente. La tesis soviética es muy sencilla: delimitación bien clara del bloque socialista frente al capitalismo, por un lado, y respecto al maoísmo por otro.

Con ello, las reivindicaciones de la RDA de ser modelo para otros países han caído en olvido, a pesar de que estas reivindicaciones fueron respaldadas por los propios soviéticos a instancia de Ulbricht, mientras éste dirigía «su» socialismo, en los términos expuestos en 1968 por el internacionalista soviético Chikvadse: el principio histórico de importancia mundial de la RDA no es tan sólo el resultado del trabajo teórico, práctico y político anterior, sino que es, al mismo tiempo, como un nuevo impulso en el perfeccionamiento teórico y práctico del desarrollo del poder y de la democracia bajo socialismo.

TIMMLER, MARKUS: *Der Staatsstreich der Militärs in Ghana* («El golpe de Estado de los militares en Ghana»), pp. 181-191.

El 13 de enero de 1972 fue derribado en Ghana el Gobierno civil del doctor Busia mediante un golpe militar de Estado con el coronel Acheampong al frente. Al parecer, el fin de este golpe consiste en un intento de subsanar la situación económica del país conforme a los principios del National Redemption Council, ya que la crisis era inminente.

En efecto, los nuevos dueños han adoptado medidas muy enérgicas en tal sentido. En un principio, Busia trataba de conseguir los mismos objetivos, sin embargo

no logró imponer su plan desde el punto de vista político, lo cual provocaría un malestar general entre la población.

Los militares se han investido de plenos poderes para hacer frente con más decisión a posibles tensiones internas, pero también con el fin de ocuparse de la deuda exterior que pesa sobre el país. Depende de la capacidad política del nuevo Gobierno la realización del plan de «redención», facilitado en gran medida por el puro hecho de que Ghana dispone de suficientes recursos para sacar al país del actual estado caótico. Sería, además, su obligación moral por representar en Africa una fuerza de vanguardia.

Las primeras medidas fueron tomadas ya el 21 de enero y todo indica que no hay motivo alguno para pesimismo. Ghana cuenta con una sólida infraestructura, con considerables reservas de minerales y riqueza agrícola. Lo único que queda por hacer es perfeccionar las instituciones existentes. En caso de conseguirlo, el país tiene un futuro asegurado.

Año 23, núm. 4, 1972

BECHTOLDT, HEINRICH: *Die Entideologisierung der Weltpolitik* («La desideologización de la política mundial»), pp. 193-199.

Los viajes de Nixon a Pekín y Moscú es el resultado de un cambio general que se está produciendo en las relaciones internacionales: de la ideologización de alta tensión de la política exterior al pragmatismo de nuevas dimensiones que capacitaría a los Gobiernos para saltar por encima de las fronteras ideológicas, puesto que las partes implicadas no renunciarán a sus posiciones ideológicas básicas.

Ahora bien, la inamovilidad de dichas posiciones no excluye la posibilidad de introducir en la política mundial procedi-

mientos capaces de resolver problemas prácticos. Ello no quiere decir que se pretenda volver a la clásica política de poder o a la llamada política real, que con frecuencia cayó bajo la sospecha de un oportunismo puro. La iniciativa de Nixon significa el ya existente proceso de neutralización de la escena internacional —y lo confirma—. No se trata, pues, de un comienzo, sino más bien de una realidad que está madurando progresivamente.

Entre los ejemplos de este cambio casi espectacular consta una cierta paralización de la carrera de armamentos entre los Estados Unidos y la URSS; las dos superpotencias emprendieron ya hace tiempo pasos concretos hacia la mesa de negociaciones sobre el control de esta carrera. Hasta ahora, es el cambio más importante en la política internacional. La crisis en torno a Cuba en 1962 llevó a los americanos y los soviéticos al Tratado de suspensión parcial de pruebas nucleares en 1963, constituido *eo ipso* en la base del Tratado de no proliferación de 1968. Eso quiere decir que los caminos ya están señalados, sólo es preciso recorrerlos sin desviarse de su dirección.

STADEN, BERNDT VON: *Politische Zusammenarbeit der EG-Staaten* («Colaboración política de los Estados miembros de las Comunidades europeas»), pp. 200-209.

Los Estados miembros de las CE iniciaron en 1969 la tercera etapa de su colaboración política. A través del informe luxemburgués de octubre de 1970 y de la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores en Munich, de noviembre de 1970, transcurre una línea recta hacia lo que pudiéramos denominar integración directa de los Ministerios de Asuntos Exteriores.

El primer impulso serio se ha dado, ahora es menester proseguir con los esfuerzos

por la sencilla razón de que las CE y la colaboración política entre sus Estados miembros constituyen un hecho ya reconocido, aceptado y recomendado. La colaboración ha de ser mucho más estrecha, conforme al principio de que la integración económica europea es asunto de la voluntad política. De ella depende el éxito o el fracaso.

Colaboración y Comunidad no pueden ser paralelas, sino que —por lo menos de eso se trata— deberían ser la misma cosa en forma de trabajar sus respectivos Comités dentro y no fuera de las Comunidades. Es difícil construir un techo común, no obstante, hay que intentarlo elaborando una Constitución confederal, porque nos encontramos más ante una cuestión de etiqueta que de sustancia.

Visto el problema desde el ángulo político-integracionista, valdría la pena situar lo que en su composición es un solo cuerpo también en un solo cuadro, aunque fuera un tanto amplio y flexible, de acuerdo con la naturaleza de las Comunidades y la colaboración política entre sí.

KOLKOWICZ, ROMAN: *Die strategischen Eliten der Supermächte* («Las élites estratégicas de las superpotencias»), pp. 210-229.

Es preciso distinguir entre tres fases del pensamiento estratégico de los Estados Unidos que responden a las siguientes alternativas: 1) la fase de la «o-o» (die *Entweder-Oder-Phase*); 2) la alternativa del «Cuando-Entonces» (die *Wenn-Dann-Alternative*); 3) la fase del «Ni-Ni» (die *Weder-Noch-Phase*).

Esta localización de la cuestión implica el que el posterior desarrollo de la doctrina desde las represalias masivas pasando por una réplica flexible hasta una nueva

polarización de la estrategia se traslada del Pentágono otra vez a la Casa Blanca.

En cuanto a la segunda superpotencia, el desarrollo del pensamiento estratégico en la Unión Soviética lleva una distancia de cinco hasta *siete* años respecto a los Estados Unidos, probablemente debido al proceso dialéctico de las condiciones de esta categoría. En la actualidad se encuentra, todavía siempre, en la *segunda fase* creyendo en la utilidad de su paridad nuclear.

Ambas superpotencias disponen de unas *élites* estratégicas que son, *grosso modo*, las siguientes en los Estados Unidos: racionalistas; tecnócratas de la economía; tradicionalistas; kremlinólogos. Y en la URSS son: racionalistas; americanólogos; conservadores; tecnócratas.

El papel de las *élites*: muy importante para el proceso y la preparación de decisiones en situaciones de crisis, ante todo; por su organización y orden influyen en la política limitándola considerablemente en su campo de acción e innovación. A pesar de eso, este papel no es, todavía, tan decisivo como se suponía al principio.

BRIESSEN, FRITZ VON: *Zusammenschluss und Neutralisierung Südostasiens* («Unificación del Sudeste asiático»), pp. 230-240.

Antes y después del viaje de Nixon a Pekín se plantea al Sudeste asiático el problema de la unificación y colaboración entre todos los Estados y países de la zona. La nueva posición internacional de la China comunista obliga, incluso, a tomar en serio esta alternativa que, en un principio, respondería a los planes de los Estados Unidos, existentes más o menos desde la Segunda Guerra Mundial.

La idea de unificación de Estados del Sudeste asiático se basa en presupuestos naturales desde que terminó el proceso de des-

colonización. Fracasaron hasta ahora todos los intentos en este sentido por darse un cambio ininterrumpido de fuerzas, principios y fines a perseguir en común. A pesar de ello, es perfectamente localizable la voluntad de unirse, no menos por ver en dicho proceso la posibilidad de salvar con más garantías la independencia política, fomentar la cooperación económica y ayuda mutua. En la mayoría de los casos se insiste en el carácter impolítico de la unificación, aunque con eso no se excluye el elemento de una defensa común. Sólo que es muy difícil, si no imposible, separar la política de la economía, diría el antiguo ministro de asuntos exteriores de Tailandia, Thanat Khoman, en *Manila Times*, el 3 de enero de 1966.

La pretendida Unión de Estados contaría con Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Filipinas y llevaría el nombre de *Association of South East Asian Nations* (ASEAN) llenando, por tanto, el gran *vacuum* de una nueva fuerza equilibradora en aquella región.

S. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 48, núm. 2, abril 1972

G. W. CHOUDHURY: *Bangladesh, why it happened* («Bangla Desh, por qué sucedió»), pp. 242-249.

G. W. Choudhury es uno de los expertos más competentes en cuestiones político-sociales del semicontinente indostano; autor de varios libros notables sobre problemas del desarrollo constitucional, la democracia y la política exterior del Pakistán, así como sobre las relaciones indo-pakistanas. Ha actuado en la Universidad de Cambridge y

en la británica Escuela de Estudios Orientales y Africanos, y ha sido profesor en la Universidad de Dacca, así como ministro en gobiernos pakistanos entre 1969 y 1971. Ahora trabaja en la londinense Chatham House, sobre el tema de la política de las grandes potencias mundiales respecto al continente indo-pakistano. Su estudio sobre lo que sucedió en la anterior Bengala pakistana o pakistaní procede tanto de un conocimiento directo de los antecedentes como de un empeño de objetividad en el modo de resumirlos y exponerlos:

G. W. Choudhury comienza por reconocer que la causa inmediata de la desintegración del Pakistán y el brusco surgir de Bangla Desh en diciembre de 1971 estuvo en las atrocidades cometidas por el ejército pakistaní contra las masas de gentes inermes, y que el éxodo de millones y millones de fugitivos hacia la India fue la causa de la intervención militar de este país. Sin embargo, era también evidente que el nacionalismo regional de los bengalíes orientales fue siempre el mayor problema político con que tuvieron que enfrentarse los gobernantes del Pakistán desde que esta nación fué creada en 1947.

En realidad, el más curioso y hasta paradójico antecedente fue el hecho de que en los finales de la India inglesa los territorios musulmanes de Bengala Oriental fueron el sitio donde Mohammed Ali Yinnah encontró el más sólido apoyo en su campaña para crear el Pakistán como un Estado musulmán independiente y de estructura federal interna. Sin embargo, poco después de la muerte de Yinnah, los bengalíes comenzaron a darse cuenta de que aunque ellos constituían el sector mayoritario de la población pakistaní comenzaron a ser dejados en segundo lugar, pues los puestos más importantes de la administración civil, el ejército y los organismos del desenvol-

vimiento económico eran reservados a pakistanos occidentales.

Los orientales, o sea, los bengalíes, comenzaron por pedir garantías para una participación igualitaria, pero no se les hizo caso. Incluso en los órganos del subparlamento provincial bengalí los resortes del poder estaban en manos de gentes ajenas a la provincia. El movimiento regionalista bengalí, en pro de una autonomía interna efectiva, surgió entre la «intelligentsia» de la Universidad de Dacca y se desarrolló como reacción contra la dureza del poder autoritario que Ayub Jan desempeñó como presidente de la República y jefe de un rígido control militar-occidental desde 1958. Por otra parte, la Constitución de 1962 apenas dejó a los bengalíes una mínima parte en la gestión de los asuntos nacionales y de los regionales.

La formación del programa de los seis puntos que el Chej Mujibur Rahmán hizo para Bengala Oriental en 1965 no significaba un deseo separatista, sino un programa para que los bengalíes tuviesen en el Estado y en su región una parte proporcional, tanto por ser los más numerosos como porque su región daba al Pakistán entero sus mayores fuentes de riqueza. Y el entusiasmo que el programa del Chej Mujibur Rahmán despertó entre los bengalíes no fue sólo por el motivo económico-social de que participasen en su propia producción, sino también por los motivos sentimentales de salvar el prestigio del idioma y de las letras bengalíes. Precisamente la reivindicación de este idioma hizo correr en 1952 la primera sangre, de estudiantes de Dacca.

En realidad, el profesor Choudhury reconoce que después de caer Ayub Jan el régimen de Yahya Jan emprendió algunas gestiones positivas para que el Pakistán no se desmembrase, dando concesiones a los

bengalíes. Pero aquellas gestiones llegaron demasiado tarde, pues ya no se trataba de conceder nada, sino de reconocer y establecer un derecho. La sangrienta represión militar que siguió fue una prueba de delirio y una de las mayores tragedias con pérdidas de vidas en la historia de Asia. Pero el profesor Choudhury dice que aunque la India tuvo una parte de culpa en la desintegración del Pakistán, la mayor responsabilidad fue de los gobernantes de Karachi y Rawalpindi, los cuales se empeñaron en mantener bajo inferioridad colonialista al núcleo más importante de su propia nación y su propio pueblo.

R. G. B.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol XXVII, n.º 4, octubre-diciembre 1971

K. SUBRAHMANYAM y J. P. ANAND: *Indian Ocean as an Area of Peace* («El océano Indico como área de paz»), pp. 289-315.

El 8 de septiembre de 1970, en la Conferencia de países no alineados celebrada en Lusaka, la primer ministro indio declaró: «Quisiéramos que el océano Indico fuese una área de paz y cooperación. Las bases militares de potencias foráneas crearán tensión.» Entre las resoluciones adoptadas por los jefes de los Estados no alineados figuraba una relativa a la «Adopción de una declaración instando a todos los Estados a considerar y respetar el océano Indico como zona de paz de la que queden excluidas las rivalidades de las grandes potencias tanto como las bases concebidas en el contexto de tal rivalidad y competencia sean militares, navales o aé-

reas. Dicha área estará libre también de «ingenios nucleares» (resolución 8.6). La señora Bandaranaike, primer ministro de Ceilán, dijo en la tercera Conferencia cumbre de países no alineados que el océano Indico debería ser declarado zona libre de ingenios nucleares. «Apelamos a que todos los países ribereños del océano Indico se unan a nosotros para conservar el océano Indico como zona de paz.»

Las potencias que pueden frustrar la declaración de Lusaka son los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Gran Bretaña y China.

El Congreso americano ha votado 5,4 millones de dólares para construir un centro de comunicaciones navales en Diego García, en el archipiélago Chagos, situado a 1.400 millas de la costa india. A 600 millas al norte de Diego García está el puesto británico de comunicaciones de Gan. A 1.000 millas al oeste está la base americana de satélites de Seychelles, y a 1.250 millas al sudoeste está la estación naval británica de comunicaciones de Vacoas, en Mauricio. A 2.750 millas al sudeste está la estación del Cabo Noroeste, en Australia. Toda la zona del océano Indico está cubierta por la red de comunicaciones británica denominada «Skynet», con estaciones fijas en Singapur, Bahrein, Chipre y Gan. Los australianos están desarrollando la base de Cockburn y los Estados Unidos han aceptado la oferta australiana de usar sus facilidades. El interés americano en las dos bases australianas y en Diego García indican sus planes para desplegar sistemas de misiles balísticos de gran alcance en el océano Indico.

Un informe de la SEATO de 23 de abril de 1971 revelaba la penetración soviética en el océano Indico. La actividad naval soviética comenzó con las visitas de sus flotas a puertos de la India, Ceilán, Pakistán,

golfo Pérsico, Estados árabes y costa oriental africana. El Gobierno de Mauricio ha concedido facilidades portuarias a los barcos pesqueros soviéticos en acuerdo firmado el 14 de julio de 1970. También ha obtenido tales facilidades en los puertos de Tanzania. Algunos observadores occidentales consideran que los barcos pesqueros soviéticos sirven de auxiliares navales. Según informes de la OTAN, los soviéticos han venido manteniendo una flota de ocho barcos militares en el océano Indico, con tremendo esfuerzo y alto coste, poseyendo bases flotantes en aguas internacionales. La URSS instaló una estación de radiocomunicación en la isla de Socotora, que, según ciertos informes, está siendo perforada con túneles para transformarla «en una especie de fortaleza de Gibraltar».

China está mostrando interés creciente en el sur y el oeste de Asia y en el África oriental mediante: a) ayuda económica y promoción de relaciones comerciales; b) ayuda militar y entrenamiento; c) apoyo a los movimientos de liberación nacional, entrenamiento de guerrillas y promoción de movimientos insurgentes. China está intensificando su construcción naval, entre otras los submarinos dotados de misiles del tipo «Polaris».

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVI, núm. 13, 25 marzo 1972

FRANCESCO RICCIU: *Nuova vittoria di Indira Gandhi* («Nueva victoria de Indira Gandhi»), p. 314.

Indira Gandhi, que ha sido calificada de «emperatriz de la India», continúa acumulando éxitos. El más reciente ha sido el

triunfo del partido Nuevo Congreso en las elecciones regionales que tuvieron lugar en marzo. Se votó para atribuir 2.727 puestos de las Asambleas legislativas locales en 16 de los Estados de la Unión. El éxito de la votación fue clamoroso, pues el partido de la señora Ghandi conquistó la mayoría absoluta o los dos tercios en 15 Estados. Sólo en la región de Goa venció el «Maharashtra Wadi Gomantak». Muy significativa fue para el partido del Nuevo Congreso la victoria en Delhi y en varios Estados, como Mysore, Gujerat y Maharashtra, que habían sido feudos del Viejo Congreso o del partido reaccionario hinduista «Jan Sangh». Pero sobre todo se ha impuesto a la atención el gran éxito conseguido en Calcuta y en toda Bengala Occidental, donde desde hacía años imperaba el partido marxista local (crítico respecto a Moscú y a Pekín). Calcuta y su región eran focos de violencia permanente, pero ahora, y en vista de su victoria, Indira Gandhi podrá establecer en Bengala Occidental un Gobierno regional orgánico y eficaz.

Con estas elecciones, la hija de Nehru ha vencido una gran batalla en la vía de la efectiva unificación de la India, pues los mayores derrotados han sido los movimientos centrífugos separatistas de la extrema derecha. No puede negarse que también en el Nuevo Congreso queden tendencias a las camarillas y los «grupos de poder»; pero, de todos modos, prevalece la importancia de la plataforma «nacional» actuando sobre toda la India.

La India sigue siendo una democracia con su Gobierno fortalecido por un amplio «consensus» popular, y si la oposición ha fracasado, se ha debido a lo extenso del voto popular. Todo ello cuenta mucho en un país que es pobre y cargado de problemas de falta de desarrollo. Ha habido una general confirmación de confianza en la

persona que siempre ha dicho que quiere combatir el atraso y llevar a la India a niveles de efectivo progreso. Desde luego, no es posible esperar que puedan hacerse milagros, porque los recursos disponibles son por ahora muy limitados. Indira Gandhi parece orientarse hacia propósitos de autosuficiencia para sustraer a su país a empresas peligrosas. El balance presentado al Parlamento afirma que se harán esfuerzos para la agricultura, la industria y los servicios públicos, pero cada cosa será hecha gradual y prudentemente.

Por otra parte, los resultados de la guerra contra el Pakistán y la formación de Bangla Desh contribuyen a frenar la expansión económica, porque todo esto ha tenido para la India un coste elevadísimo. Hoy no sólo hay que reparar los daños, sino que es necesario mantener la eficacia del Ejército y seguir ayudando a Bangla Desh. Dicha eficacia del Ejército acrecienta su necesidad, puesto que la situación del semicontinente indostánico se ha hecho más dinámica después de que el conflicto indo-pakistano atrajo un fuego de influencias, entre las cuales figuran las de los Estados Unidos, la URSS, China y Gran Bretaña. Ante todo ello, en Delhi se piensa cada vez más en asegurar la propia protección.

LUCILLA GALLAVRESI: *Argentina e Brasile, dialogo contrastato* («La Argentina y el Brasil, diálogo en contraste»), p. 315.

Desde que en 1494 la bula del Papa Alejandro VI dividió las tierras del Nuevo Mundo entre las Coronas de España y Portugal, las relaciones entre la América hispana y la lusitana son la clave del equilibrio político del subcontinente sudamericano. Este hecho fue olvidado por Nixon

cuando dijo crudamente, en diciembre de 1971, que «América latina irá donde vaya el Brasil». Fue una frase que provocó resentimientos en las capitales americanas de lengua española. Pero el Papa Pablo VI, hablando a un alto funcionario brasileño, ha dicho recientemente: «El futuro del Brasil puede influir sobre las directrices de América latina, pero la clave de esta cuestión está en sus relaciones con la Argentina.»

Ninguno más convencido de esta verdad que el presidente argentino, general Alejandro Agustín Lanusse, el cual, después de haber heredado de sus predecesores un país en estado de fallos y sin más prestigio internacional, ha concebido un plan ambicioso para devolver a Buenos Aires la autoridad de otros tiempos. El designio de Lanusse es el de erigirse en portavoz de las naciones «españolas» de América para poderse presentar como un interlocutor válido ante un Brasil que se ha lanzado por la vía de un desarrollo vertiginoso, con el apoyo sin reserva de los Estados Unidos. Lanusse se encontró, en septiembre de 1971, con todos los presidentes de América del Sur. En estos encuentros (sobre todo con el chileno Allende y con los militares peruanos) Lanusse abandonó la teoría de las fronteras ideológicas (grata a sus predecesores) para adoptar el principio del «pluralismo ideológico». O sea que todos los países latinoamericanos deben colaborar para alcanzar el desarrollo económico y prescindir de las posiciones de sus regímenes.

Fortificado con los consentimientos obtenidos, Lanusse se dirigió al Brasil, del 12 al 15 de marzo, no sólo como representante de Buenos Aires, sino casi con la aureola de una especie de «mandato ideal» del resto de América hispánica. El encuentro de Lanusse fue acompañado por una

importante selección de industriales argentinos que tuvieron intensos coloquios con sus colegas brasileños, especialmente los de Sao Paulo. Realmente, los intereses económicos comunes son mayores entre argentinos y brasileños que entre los argentinos y los países del Pacto Andino, entre los cuales las bellas palabras abundan más que los hechos concretos. Los intercambios comerciales entre Argentina y Brasil se acercan a 200 millones de dólares anuales, cifra que este año será superada po-

niendo a la Argentina entre los mayores asociados del Brasil, después de los Estados Unidos.

En cuanto a los grandes problemas políticos, el presidente brasileño dio impresión de gran ductilidad. Incluso se ha hablado de que era una consigna brasileña de «acuerdo a toda costa». Esto puede responder a que el Brasil busca una extensa apertura continental para evitar el aislamiento hasta ahora resentido.

R. G. B.

